

Lucas 23:43

«Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:43)

Algunos han supuesto, basándose en este versículo, que las almas van a recibir su recompensa inmediatamente después de la muerte, una enseñanza que contradice numerosos otros textos bíblicos. Observemos dos problemas con esta suposición. Primero: Aunque Jesús le dijo al ladrón: *«De cierto te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso»*, tres días después le dijo a María que aún no había ascendido a Su Padre.

He aquí la evidencia de que Su Padre estaba en el Paraíso: Apocalipsis 2:7 dice que el árbol de la vida *«está en medio del paraíso de Dios»*, y Apocalipsis 22:1,2 describe el árbol de la vida junto al río de vida que fluye, a su vez, desde el trono de Dios. Así que no hay duda de que el trono del Padre se encuentra en el Paraíso. La pregunta es: ¿Cómo pudo Jesús haberle dicho al ladrón que estaría con él en el Paraíso ese mismo día, si Él no fue allí hasta tres días después?

En segundo lugar, Jesús y el ladrón ni siquiera murieron el mismo día. Cuando los soldados llegaron justo antes de la puesta del sol para retirar los cuerpos de la cruz, Jesús ya estaba muerto (Juan 19:32-34). Los ladrones estaban muy vivos, y les quebraron las piernas para acelerar la muerte y evitar que escaparan. Sin duda, vivieron más allá de la puesta del sol, durante las horas del sábado y posiblemente más tiempo. Entonces, ¿cómo pudo Jesús asegurarle al ladrón que estaría con Él en el Paraíso aquel día, si no murieron ambos en *«aquel día»*?

Las aparentes contradicciones se aclaran cuando consideramos que la puntuación de Lucas 23:43 fue añadida por hombres no inspirados cuando se tradujo nuestra Biblia en inglés. Colocaron una coma antes de la palabra *«hoy»*, cuando en realidad debería haberse colocado después de la palabra *«hoy»*. Entonces el versículo se leería correctamente: *«De cierto te digo hoy: Estarás conmigo en el paraíso»*. En otras palabras, Jesús estaba diciendo: *«Te doy la seguridad hoy, cuando parece que no puedo salvar a ningún hombre —hoy,*

cuando mis discípulos me han abandonado y muero como muere un criminal, te aseguro la salvación».

Observe que el ladrón no pidió ser llevado al Paraíso en ese momento. Él pidió: *«Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino»*. Es exactamente entonces cuando será recordado y llevado a ese reino.